

---

Dino Fiorot \*

---

*Estudios sobre*  
**ELITES POLITICAS** *en Italia*\*\*

---

**1. Las interpretaciones historiográficas de las doctrinas elitistas  
en Italia entre los siglos XIX y XX**

El desarrollo de los estudios modernos sobre las elites políticas en Italia puede ser ubicado en el tiempo de manera exacta. Se inicia en 1969 cuando aparece la primera edición del *Ensayo sobre la ciencia política en Italia* de Norberto Bobbio.

Esto no quiere decir que antes de esta fecha no se hayan publicado otras contribuciones importantes sobre el tema, pero es fácil constatar cómo sólo al final de los años sesenta los estudios sobre las élites políticas en Italia se desarrollaron en forma orgánica, en un principio interesados en una perspectiva histórica, luego en la reflexión teórica y más adelante en la investigación empírica.

Desde el punto de vista de la interpretación historiográfica, la atención de los estudiosos italianos se ha dirigido, recogiendo las sugerencias de Bobbio, hacia dos autores que tienen el mérito de haber dado inicio a la que puede definirse como la primera etapa de las ciencias políticas contemporáneas. Me refiero a Mosca y Pareto<sup>1</sup>.

\* Director de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Padua.

\*\* Traducción de Laura Rosetti.

1 Bibliografía de y sobre G. Mosca:

Sola, G. *Mosca Escritos políticos* Turín, UTET, 1982, Varios autores 2 Tomos. *La Doctrina de la clase política de G. Mosca y su desarrollo internacional* "Archivo internacional G. Mosca por el estudio de la clase política" Palermo, Sociedad italiana por la historia de la patria, 1982.

En las páginas siguientes confrontaré las teorías de Mosca y Pareto según las líneas de interpretación de Ettore Albertoni y las más propias. Para proceder hacia un exacto análisis comparativo es fundamental encontrar un criterio idóneo que sirva de sistema con el pleno respeto de la lógica interior de cada teoría, a los instrumentos analíticos y a los materiales empíricos, sacados exclusivamente de la experiencia histórica que los dos autores hemos elaborado siguiendo itinerarios diferentes y articulando las correspondientes doctrinas en forma elitista.

Considero que en relación a lo anterior un criterio correcto es el propuesto por Bobbio<sup>2</sup> para analizar la teoría de Mosca. Este criterio puede ser aplicado —con algunas variaciones y con las convenientes anotaciones y precauciones que estas simplificaciones implican— al análisis de la teoría de Pareto, de tal manera, que permita una confrontación con el mayor rigor metodológico posible.

Según este criterio las dos doctrinas se confrontan en la forma siguiente: 1) en lo que concierne al análisis de las élites como instrumento de poder, deben compararse la organización y las formas de ejercicio del poder; 2) Respecto a la actitud asumida en relación a la democracia y al sistema democrático parlamentario, la comparación se refiere a la forma de gobierno, considerada por cada autor como la más adecuada para garantizar el proceso social y civil de la Italia contemporánea.

En el primer punto, Mosca dedica mayor atención al estudio de la organización de la clase política y de las formas de gobierno, temas propios de su preparación jurídica. Define el término organización como el conjunto de medidas legislativas y de procesos político-administrativos promovidos por una clase política para mantener su cohesión y poder. Teniendo como base este concepto, separa cuatro tipos de organización política que sustituyen a la clásica división de las formas de gobierno: la *ciudad-Estado*; el *Estado burocrático*; el *Estado feudal* y el *moderno Estado representativo*. Los gobiernos se basan sobre dos principios: *el autocrático*, cuando la autoridad se ejerce desde arriba, y *el liberal*, cuando surge desde abajo; mientras que las clases políticas se forman según dos tendencias: la aristocrática que se gesta de arriba y la *democrática* que proviene de abajo. Estos principios, en combinación con las dos maneras de formación de la clase política proporcionan cuatro tipos de

---

E.A. Albertoni, *Gobierno y gobernabilidad en el sistema político y jurídico de G. Mosca*. Milán, Giuffrè 1983.

Bibliografía de y sobre Pareto:

G. Basino, *Opera omnia de Pareto, Jubile du Professeur V. Pareto*. Genova, Librairie Droz, 1975.

D. Fiorot *El realismo político de V. Pareto*, Milán, "Comunitá", 1969.

D. Fiorot *Ciencia y política en V. Pareto*, Milán, "Comunitá" 1975.

<sup>2</sup> N. Bobbio, *Saggi sulla scienza politica in Italia*, Bari, Laterza, 1969.

Estados: 1) Aristocrático-autocrático. 2) Aristocrático-liberal. 3) Democrático-autocrático. 4) Democrático-liberal. El principio autocrático se caracteriza por la organización militar-burocrática, y el liberal por la organización del sistema electoral. En el caso de este último, que tiene un cuerpo electoral que se identifica con la clase política, se estimula un proceso de “rotación”, mientras que el proceso de cambio puede realizarse con un cuerpo electoral muy amplio. A menudo, esto no se logra porque la clase política en el poder cuenta con medios idóneos para controlar y orientar, en forma más o menos eficaz, la voluntad de los electores.

El análisis de Pareto sobre las formas de gobierno, se basa en el mismo principio elitista, pero se desarrolla en un contexto psico-sociológico profundamente diferente al de Mosca.

Pareto localiza dos tipos de gobiernos:

- 1) *Los gobiernos que utilizan sobre todo la fuerza material y la fuerza de los sentimientos.* En ellos predominan los individuos del segundo tipo de clase política. La circulación social es lenta, son gobiernos que no cuestan mucho, muy poco productivos y cuyas instituciones políticas y sociales tienden a endurecerse y, aunque logren aumentar con nuevas conquistas el territorio nacional y consigan nuevas riquezas, no saben utilizarlas productivamente. En esta situación se encontraron los gobiernos de Esparta y de Roma en la época de Augusto y Tiberio, y el de Venecia en los años anteriores a la caída de la República.
- 2) *Los gobiernos que utilizan principalmente el arte y la astucia.* En este grupo predominan los restos del primer tipo de la clase política, en particular el arte y la astucia están dirigidos más a los intereses que a los sentimientos. Son gobiernos muy costosos, que producen muchas riquezas y prosperan hasta que la producción es superior a los gastos. Sin embargo, pierden paulatinamente su capacidad de utilizar la fuerza y se vuelven fácil presa de los enemigos interiores y exteriores. En esta situación se han encontrado muchos gobiernos democráticos de las ciudades griegas, y de Roma y Venecia en el momento de su decadencia.

En realidad, la mayoría de los gobiernos son de tipo mixto, por lo tanto, los gobiernos del primer grupo, si tienen una mínima cantidad de individuos dotados de los restos del primer tipo de la clase política, permanecen por largo tiempo puesto que tienen fuerza y prosperidad económica. Ejemplo de este gobierno mixto es el Imperio Romano. En

cambio, los gobiernos del primer tipo que tienen un gran número de individuos con restos del primer tipo de la clase política duran menos que los anteriores, pero tienen mayor prosperidad económica. Ejemplo de ellos fueron los gobiernos de Grecia y Cartago antes de la conquista romana.

He resumido los puntos esenciales que caracterizan las concepciones de Mosca y Pareto, para subrayar, por un lado, la novedad y la importancia de sus aportaciones al renacimiento de las ciencias políticas, y por otro, la fecunda originalidad y la diversidad que caracterizan a los temas más relevantes de ambas teorías.

En suma, Mosca desarrolla su análisis de la clase política utilizando el método histórico-comparativo, aplicado a nivel político-institucional; mientras que Pareto emplea el mismo método histórico con una perspectiva multidimensional en la cual los fenómenos socio-políticos se estudian en un plan analítico-abstracto a nivel de la psicología social (residuos), de antropología cultural (derivaciones), de estructura económica (intereses) y de movilidad social (heterogeneidad y circulación social). Al pasar del punto analítico al histórico-concreto, Pareto estudia las élites políticas como el elemento unificador capaz de condicionar, por medio de la fuerza y del consenso, los diferentes factores que componen el sistema social y, desde este punto, de vista considera a las élites como elementos que determinan el devenir histórico.

En lo que concierne al segundo punto, es decir, a la actitud de Mosca y Pareto en relación a la democracia y al sistema democrático parlamentario, la confrontación se refiere a la forma de gobierno que los dos autores consideran más idónea para garantizar el proceso de crecimiento social y civil de un país.

No se trata de buscar la mejor forma de gobierno concebida en abstracto, sino de buscar una forma que pueda garantizar mejor que otra un gobierno adecuado a una sociedad históricamente determinada y, en este caso al gobierno del Estado italiano contemporáneo.

La mejor forma de gobierno para Mosca, como nos informa Albertoni, se identifica, en la etapa más madura de su pensamiento político, con el gobierno mixto<sup>3</sup>. Esta elección está fundamentada en el hecho de que el gobierno mixto se configura como la sede del poder, institucionalmente disciplinada, en la cual las diferentes fuerzas sociales están en po-

<sup>3</sup> Se trata de la fase del pensamiento de Mosca que Albertoni define "sistemática-científica" (1896-1922), a la cual sigue la de la doctrina codificada (1923-1941). Ver E. Albertoni: "G. Mosca, historia de una doctrina política. Formación e interpretación", en varios autores. *El pensamiento de G. Mosca y su colocación en los estudios políticos en Italia. (1879-1980)* Milán, Giufre, 1978. Ver también, G. Mosca *La doctrina de la clase política, op. cit.*, pp. 59-99. Se trata de un criterio de interpretación del pensamiento de G. Mosca aceptado por los estudiosos del pensamiento político.

sibilidad de hacer respetar sus intereses y sus derechos sin el uso de la violencia. La experiencia histórica más esclarecedora al respecto ha sido la Roma republicana.

El gobierno mixto, con sus diferentes tipos de organización estatal y de formación de la clase política, es aquél en el cual no predominan ni uno sólo de los principios de organización, ni una sola tendencia de formación de la clase política, sino los dos principios: el autocrático y el liberal, y las dos tendencias: la aristocrática y la democrática, que son dependientes en diferente proporción según la peculiaridad de cada forma históricamente determinada.

Además, el estudio objetivo de la historia demuestra como los regímenes que han sido más duraderos y que han superado las crisis más violentas son los mixtos, tal y como sucedió en la antigüedad con Esparta y Roma, y en la edad moderna con la monarquía inglesa y la República de Venecia.

Las mejores formas de gobierno mixto en la edad contemporánea son las monarquías constitucionales y parlamentarias que constituyen los tipos de gobierno más firmes en los países avanzados de Europa.

Estas formas de gobierno, desde el punto de vista de la separación funcional, garantizan la defensa jurídica, y desde el punto de vista de las separaciones estructurales, marcan *tres líneas de separación* que constituyen las garantías más eficaces en la base de un buen gobierno.

*La primera línea* trata de la separación del poder laico respecto del clerical y constituye una garantía en contra de cualquier forma de Estado confesional o, en términos generales, en contra de toda forma de poder teocrático.

*La segunda línea* trata de la separación entre poder político y poder económico y constituye una garantía en contra de la posible concentración de los dos poderes en las mismas manos, y del peligro de abuso y corrupción que se pueden adjudicar al exceso de poder.

*La tercera línea* trata de la separación entre poder político y poder militar y es una garantía de que el poder militar se subordine al poder político. Se trata de una política muy difundida en los países de gran tradición civil y que en un pasado más o menos lejano, lucharon largo tiempo por la emancipación del poder político sobre el poder religioso.

En el último capítulo de la *Historia de las doctrinas políticas* Mosca menciona una cuarta garantía ofrecida por el gobierno mixto que consiste en reconocer a los individuos más capaces el derecho de acceder a los puestos que a ellos corresponden según sus capacidades.<sup>4</sup>

Sobre la mejor forma de gobierno para el sistema político italiano y

<sup>4</sup> G. Mosca *Storia delle doctrine politiche*, Bari, Laterza, 1937, p. 369.

pensando que se pueda calcular su grado de afinidad con el modelo de Estado mixto, es importante subrayar que, desde el punto de vista estructural, esta afinidad era reconocida por el mismo Mosca.

A pesar de las grandes deficiencias de funcionamiento, la monarquía parlamentaria que existió en Italia coincide con las características del modelo de Mosca.

En relación a los principios, el autocrático funcionaba como fundamento del sistema burocrático propio de la administración pública, mientras que el liberal era la base del sistema electoral que tenía como característica un sufragio reducido (que Mosca proponía se mantuviera).

En relación a las tendencias, la aristocracia estaba representada por la monarquía, cuyo poder era transmitido por vía hereditaria, mientras que la democrática se hacía presente en el sistema parlamentario que favorece un cambio más o menos rápido de la clase política dirigente a través de un proceso de “lenta infiltración de los niveles inferiores a los superiores”.

El peligro más grande que amenazaba al sistema político italiano en cuanto a la gobernabilidad era según Mosca, la mala realización del sistema representativo que podía desestabilizar al país por lo que se oponía con firmeza al sufragio universal.

De todos modos, es necesario subrayar que el análisis de Mosca sobre el “experimento liberal” ha evolucionado desde la crítica radical hasta la aceptación progresiva del sistema representativo-parlamentario, teniendo como fundamento los análisis teóricos y político-prácticos presentes en la segunda edición de los *elementos de ciencia política*.

Como señala el investigador Sola, el análisis de Mosca se articula como un modelo de “ingeniería política” con el objeto de proponer la funcionalidad del sistema representativo-parlamentario, demostrando las capacidades intrínsecas de traducir el mayor número de fuerzas sociales en fuerzas políticas, de asegurar el más sustancial equilibrio entre las tendencias contrarias y los diferentes intereses, y de garantizar sin imposición el más amplio y difundido nivel de consenso<sup>5</sup>.

En Pareto el tema de la mejor forma de gobierno está estrechamente ligado al problema de la utilidad social y del ejercicio del poder desde el punto de vista lógico-empírico.

Para determinar la utilidad social, según Pareto, es necesario proponer una hipótesis que permita confrontar las utilidades de los miembros de la colectividad.

En este punto, Pareto se contradice. Por un lado, admite la posibili-

<sup>5</sup> G. Sola, “Lectura crítica de los textos principales”, en *La dottrina della classe politica op. cit.*, pp. 186-187.

dad de determinar, aunque de manera aproximada e hipotética, el concepto de utilidad social, y por otro niega esta posibilidad afirmando que “los conceptos de los diferentes individuos sobre su propio bien y el de los demás son, en esencia, heterogéneos y no hay manera de reducirlos a la unidad”.<sup>6</sup> Efectivamente no es posible poner en sistemas perfectos de ecuaciones todas las fuerzas que operan en el mundo social, y quién sabe cuando será posible hacerlo. Sin embargo, dice Pareto:

“Si ponemos atención en aquello que se denomina como prosperidad económica, moral, intelectual, poder militar, político etc., si queremos razonar acerca de ellas en forma científica, es imprescindible poderlas definir rigurosamente, y si las queremos introducir en la determinación del equilibrio social es necesario de alguna forma, aunque sea con simples índices, hacerlas corresponder con cantidades”. En la economía esto se puede hacer en forma rigurosa, pero en lo que respecta al índice de una colectividad se debe considerar aproximadamente. Por lo tanto, debemos estar satisfechos con lograr acercamientos imprecisos. Esto puede hacerse al tomar en cuenta ciertas particulares condiciones que se pueden confirmar empíricamente, cuando analizamos las fases más importantes de los ciclos históricos.

En el análisis de estas tendencias encontramos tres elementos constantes con diferentes niveles de determinación: la estabilidad política, el bienestar económico y el progreso civil, (en situaciones que se pueden observar en las fases ascendentes y descendentes del ciclo considerado en su punto óptimo). Estas tres condiciones son dependientes y se combinan de varias maneras entre sí.

Aunque no se pueda determinar el punto óptimo, sí es posible indicar el punto de referencia en el cual se forma la combinación más conveniente de los tres factores, cuyo resultado es la utilidad social, tomando en cuenta las limitaciones que impone la situación histórica concreta.

Establecidas estas limitaciones es lícito formular en términos empíricos y como hipótesis de trabajo, el concepto del máximo de utilidad de una comunidad.

Es así como se puede considerar a la utilidad social como fundamento de las ciencias políticas. Hay que insistir en que esta teoría es parte de la obra de Pareto y que es posible deducirla como un primer esquema aproximativo. En efecto, se trata, de individualizar el sentido de la tendencia del proceso histórico y la etapa del ciclo en la cual se encuentra una determinada colectividad para permitir a quien quiera operar políticamente en términos científicos, insertarse, en la forma más oportuna para conseguir el fin concreto de la conquista y la permanencia en

<sup>6</sup> V. Pareto. *Trattato di sociologia generale*, Milán, Comunidad 1964, párrafo No. 214.

el poder. Por lo tanto, la adecuación de los medios al fin consiste en secundar con el quehacer político a la tendencia del ciclo hacia su punto óptimo, en el cual se realiza el máximo de utilidad de la colectividad que se toma en consideración.

Como ahora vamos a pasar del tema general de la utilidad social al particular de la relación entre la utilidad social y el sistema democrático, es importante hacer algunas consideraciones sobre la relación entre ideología democrática y sistema democrático en Pareto. La crítica anti-democrática de Pareto se refiere más bien al aspecto fideístico de la ideología democrática que al sistema democrático como tal. Pareto únicamente pone en discusión la pretensión de considerar siempre a este sistema como el mejor; es más, niega que pueda existir un sistema que se pueda considerar *a priori* mejor que otro. El sistema de gobierno se tiene que juzgar en relación a la utilidad que ofrezca a la comunidad en la cual se ejerce, y no con base en su estructura meramente formal. Si en una situación determinada el sistema de gobierno ofrece condiciones de estabilidad política, de prosperidad económica, de progreso civil, el sistema de gobierno, cualquiera que éste sea, en tales circunstancias resulta eficiente y por tanto bueno. Tan corto es esto que Pareto critica animadamente el sistema democrático de Francia y de Italia pero no el de Suiza. En el *Tratado de sociología general* habla explícitamente de los “buenos ordenamientos” de Suiza.

Dejemos de examinar el discurso sobre el intento de dar significado al término “democracia” que Pareto considera más indefinido que el de “religión”, y dediquemos nuestra atención a los hechos concretos que la determinan. Dice Pareto: “El mejor gobierno existente, superior a muchos otros que se han podido observar en la actualidad, es el gobierno de Suiza, especialmente en las pequeñas localidades, gracias al uso de la democracia directa; es un gobierno democrático que en relación con otros gobiernos que se declaran democráticos, como los de Francia o EE.UU., sólo tiene en común la palabra “democrático”.<sup>7</sup>

Para concluir, y tomando en cuenta las consideraciones hechas, es importante considerar la propuesta de un modelo de utilidad social (es decir, de la mejor forma de gobierno) expuesta por Pareto en relación a la sociedad italiana de los primeros años de posguerra.

Esta propuesta Pareto la desarrolla en un ensayo escrito pocos días antes de su muerte: *Apuntes sobre un futuro ordenamiento constitucional*, publicado póstumamente.<sup>8</sup>

El autor, a la luz de los principios adquiridos después de una larga

<sup>7</sup> *Ibid.*, Tomo II, p. 673.

<sup>8</sup> En “*Vita italiana*”, Roma sept. oct. 1923, pp. 165-169.



investigación socio-política y aplicados a la fase del ciclo en la cual se encontraba la comunidad italiana, establece *los criterios* de conducta política que pueden orientar las tendencias del ciclo hacia su punto óptimo. Tales criterios plantean una línea de acción política dirigida hacia tres aspectos:

- A) *En el plan de la estabilidad política.* Asegurar un gobierno eficiente, que sea la expresión de un parlamento electivo capaz de manifestar los intereses generales del país y dedicado exclusivamente a elaborar medidas legislativas de carácter general compatibles con los reales recursos económicos del país; garantizar un poder judicial autónomo que haga justicia en conformidad con el espíritu y la formulación literal de las leyes, con diligencia, con las debidas garantías y con una administración pública descentralizada.
- B) *En el plan económico.* Realizar una línea de acción política idónea para estimular la máxima productividad del sistema en el marco de una justa distribución de la renta garantizada por el derecho de huelga.
- C) *En el plan del progreso civil.* Garantizar una real libertad de prensa, de enseñanza y de asociación.

Se trata de un modelo que en agosto de 1923, Pareto proponía a la clase gobernante. No es necesario demostrar cómo Mussolini y el fascismo no tomaron en cuenta las sugerencias de Pareto. Si el pensamiento de los dos mayores exponentes de las teorías elitistas ha sido muy estudiado, queda mucho que investigar sobre sus seguidores.

Es necesario resaltar que, por lo menos en la fase que los historiadores definen como el “primer periodo” del fascismo, 1922-1925, el interés de los estudiosos de tendencia fascista está más dirigido a Pareto que a Mosca.

El único intento relevante de adecuación de la teoría de Mosca con la ideología fascista, ha sido realizado por Rodolfo di Mattei en su ensayo *La doctrina de la clase política y el fascismo*,<sup>9</sup> en el que reacciona en contra de algunos escritores que consideran las teorías de Mosca como si fueran la “máxima monstruosidad”. Después de señalar los antecedentes antiparlamentarios y antidemocráticos de Mosca, observa la manera en que su concepción sobre la lucha política, es decir, la lucha de las aristocracias por la conquista del Estado, es la única forma eficaz para oponerse al socialismo y al democratismo. Además, tal doctrina, se tie-

<sup>9</sup> En “Educazione fascista”, IX, 1930, pp. 675-686.

ne que considerar útil para los fines del “primer periodo” fascista y para los objetivos del “segundo periodo” en el cual la minoría en el poder estaba empeñada en estimular el consenso de las masas. Incluso, para evitar equivocaciones, propone que el término de “minoría” se sustituya por el de “partido”, dándole el mismo significado que asumió en Italia el “partido dominante”.

El autor, presuponiendo que Mosca no excluye la existencia de clases políticas abiertas y amplias como son los partidos, y comprobando que el partido fascista dominaba efectivamente el Estado, considera lógica y correcta la identificación entre Estado y partido.<sup>10</sup>

Los intérpretes y seguidores de Pareto han recibido las enseñanzas del maestro en tres formas diferentes. Algunos, muy pocos en verdad, se han limitado a reivindicar sólo el aspecto sociológico de su análisis político; otros, la mayoría, reconocieron el valor científico de sus ideas pero lo utilizaron para justificar sus posiciones ideológicas; otros, rechazando el neutralismo científico vieron en Pareto a un ferviente ideólogo, precursor y profeta de una determinada línea política.

Un seguidor, científicamente neutral, de las propuestas políticas de Pareto, representativo del primer grupo, es sin duda Guido Sensini. En los escritos políticos de este autor destacan la admirable diligencia y el sorprendente esfuerzo con los cuales desarrolla sus estudios con una visión ortodoxa y detallada de los esquemas de Pareto.<sup>11</sup>

A los otros dos grupos pertenecen los seguidores más comprometidos políticamente, a quienes la teoría científica del maestro les ofrecía un buen punto de partida para un apoyo racional de sus respectivas ideologías.

Si Pareto ve en el fascismo un ejemplo que comprobaba sus previsiones sociológicas, el fascismo en un primer momento, lo utiliza con satisfacción para sus propios fines políticos e ideológicos. El mismo Mussolini, dando crédito a la leyenda de que Pareto fue su maestro en Lausanna, de algún modo dio a entender la existencia de una interrelación entre el fascismo y el pensamiento de Pareto, aunque sin reconocer a éste como un teórico del fascismo, hecho que podía ensombrecer su propio papel de protagonista.

En efecto durante una estancia en Lausanna en el año de 1904, Mu-

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 678.

<sup>11</sup> Los escritos políticos de Guido Sensini están publicados en una recopilación de estudios hecha por el mismo autor en: *Studi di scienze sociali*, Roma, Maglione 1932, Tomo I pp. 584-607. Sobre la relación entre el método de investigación y de análisis de los hechos sociales y el método de Pareto, ver: *Socialismo e fascismo* (pp. 560-566); *La plutocracia demagógica* (pp. 576-584); *L'inizio in Italia di un nuovo ciclo sociale* (pp. 605-607). Este último escrito Pareto lo recuerda con aprecio en “Paragoni”, (Escritos sociológicos) Turín, UTET, 1966, p. 1174.

ssolini tuvo la oportunidad de conocer a Pareto o de leer los *Systemes*, que se publicaron por entonces.

En un escrito de Mussolini publicado en la revista "*Vanguardia Socialista*" el 14 de octubre de 1904, hay una mención sobre Pareto. El autor dice compartir el "sano positivismo" de Pareto que se basa en la observación empírica que los hombres tienen de los intereses antagónicos; constatación que vuelve precaria la unidad moral, intelectual y religiosa de la sociedad, de los partidos, y también de la Internacional Socialista, además de desgastar el fundamento científico del derecho soberano de la mayoría.

En un escrito publicado en la revista "La Lima", el 25 de abril de 1908, encontramos otra referencia de Mussolini sobre la teoría paretiana de las élites a la que considera como: "la más genial concepción sociológica de los tiempos modernos".

Mussolini está de acuerdo con Pareto en la concepción de la historia como la sucesión de élites dominantes, pero ve una mayor conexión entre las élites y las clases sociales; por lo tanto, "los sindicatos, las ligas, las cámaras de trabajo, constituyen los núcleos de la futura organización económica con base comunista, es decir, la nueva élite social".

Una última mención sobre Pareto la encontramos en la revista "Lotta di Classe" el 19 de marzo de 1910, y trata del revisionismo marxista. Después de un largo silencio, en 1924 Mussolini define a Pareto como el más ilustre de sus maestros.

Por los documentos a nuestra disposición, podemos concluir que el conocimiento que Mussolini tenía del pensamiento de Pareto se limita a los *Sistemas socialistas*, de los cuales tomó dos conceptos muy importantes: la función de ruptura y de vanguardia de las élites y la crítica al marxismo.

Un primer documento sobre la instrumentalización del pensamiento de Pareto por parte del fascismo, se encuentra en un ensayo de Vincenzo Fani, publicado en "Gerarchia", el 25 de agosto de 1923, y que se llama: *El concepto sociológico del Estado*. El autor reconoce el principio de investigación experimental como "observación metódica", y considera que una definición empírica del Estado se puede definir de la siguiente manera: "dominio de unos hombres sobre otros hombres en un determinado territorio". A la objeción de que tal definición puede incluir a una "banda de estafadores", responde que la conexión entre delincuencia y creación de nuevos Estados o gobiernos es muy frecuente en las leyendas y en la historia; ejemplo de ello son Caín, Rómulo, y los protagonistas de la Revolución francesa y de la Revolución rusa.

<sup>12</sup> V. Pareto - *Systèmes socialistes*, París, 1901, Tomo I; 1902 vol. II.

Una vez reconocido el principio de la sociología paretiana, que considera que el dominio político es siempre de algunos sobre muchos, y que la minoría, cuando falta consenso, está dispuesta a utilizar la fuerza hasta imponerse y puntualizando que fuerza no significa solamente violencia física sino más bien compromiso moral e ideal, observa cómo se equivoca quien considera al fascismo como un movimiento que es expresión del malestar y de confusas inquietudes.

El fascismo pretendía ser la nueva élite en el gobierno; para ello tenía todas las condiciones para lograrlo. Sus orígenes son claros: es hijo de la guerra, su base está constituida por excombatientes o por jóvenes dispuestos a todo, organizados militarmente; al fascismo se están incorporando muchos intelectuales que están cansados de platicar siempre de los mismos lugares comunes de la ciencia positivista”, operadores comerciales “que se sublevaron del yugo de la plutocracia demagógica”, y obreros “que han roto las cadenas del sindicalismo *pussista*”.<sup>13</sup>

Roberto Michels puede ser considerado en esta categoría de seguidores de Pareto. Sin embargo, en relación con los autores anteriores, sus vínculos con el pensamiento de Pareto están menos condicionados por la personalidad del maestro, existiendo una evidente conexión con el ideario de Mosca. Michels ha desarrollado, en forma autónoma, su concepción sociológico-política. La historiografía contemporánea lo presenta como el tercer representante de los neo-maquiviavélicos, después de Pareto y Mosca.<sup>14</sup>

Aunque Michels elabora su pensamiento en términos científicos, se diferencia de Sensini por la originalidad de sus aportaciones y por el compromiso político, teórico y práctico primero con la socialdemocracia, después con el fascismo.

Las relaciones entre Pareto y Michels se estrechan, desde el punto de vista personal, en el año 1917 con ocasión de las fiestas en honor al maestro de Losanna que Michels organizó activamente. En realidad, en sus obras Pareto no menciona a Michels con la frecuencia con que este autor se lo merece.

En la obra más importante de Michels: *La sociología del partido político en la democracia moderna*<sup>15</sup>, la relación más directa con la doctrina paretiana está en el intento de profundizar la teoría de la circulación de las élites, tomando en cuenta, para ello el análisis del cambio social. Este cambio, si no se realiza en forma revolucionaria, se presenta bajo la forma de una amalgama de nuevos y viejos elementos, por medio de un

<sup>13</sup> En “Gerarchia”, T. I, 1983, p. 428.

<sup>14</sup> Ver J. Burnham *I difensori della libertà*, Milán, Mondadori, 1947.

<sup>15</sup> R. Michels, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modern Demokratie*.

proceso de cooptación. Este proceso, como el revolucionario, no es por sí mismo antidemocrático, más bien es a-democrático, puesto que postula la presencia de un liderazgo que en parte condiciona la voluntad de los adeptos.

El sistema de cooptación, que está en la base del proceso amalgamador, sólo ofrece beneficios a los defensores del orden constituido y a los cooptados, pero no a los que mandan.

En 1927, Michels publica su *Curso de sociología política*, en el cual profundiza un particular aspecto de la teoría paretiana de las élites. El autor dedica el IV capítulo del curso a “La dirección carismática de la cosa pública”. Michels analiza en términos paretianos el fenómeno del *Ducismo* en general, y dedica particular atención a la situación italiana de ese entonces, proponiendo la tesis de que en Italia el “fascio” (partido fascista) paretianamente ha llamado en nombre de la patria, a la “eterna minoría de gente políticamente operativa y enérgica”<sup>16</sup>. Si al principio el partido fascista había ampliado por algún tiempo sus filas hasta fundirse con la nación entera, después, bajo el empuje del principio oligárquico, se erige como élite rechazando los “elementos extraños y estorbosos y utilizando” métodos típicos de las minorías que se acercan mucho a la institución del número cerrado *numerus clausus* para garantizar la pureza y la fuerza de la élite dominante”.

Esta última, encuentra su base en la institución del *Duce* (caudillo); es decir, en el hombre carismático provisto de cualidades extraordinarias, consideradas a veces sobrenaturales, capaz de consumir grandes acciones y gestas milagrosas.

La fe en su propia misión, atributo mágico que liga al caudillo con las masas, es lo que sucede en Italia donde el *Duce* representa la viviente y laboriosa reencarnación de la Patria. “Y así parece ser en verdad cuando, como ya se ha dicho, el jefe de gobierno habla y traduce en forma clara su conocimiento sobre los propósitos de la multitud; mientras la misma, con delirio, lo aclama, respondiendo a la voz profunda de su propia conciencia, o por lo menos, dirigamos nosotros de aquélla, aún más profunda, la del subconciente”.<sup>17</sup>

Por un lado el jefe tiene que ser accesible, y al mismo tiempo mantenerse distante de la masa. Su comportamiento tiene que ser parecido al de la mujer coqueta que excita a los hombres sin entregarse a ninguno.

“Como una mujer coqueta se mueve el jefe de un partido democrático. Manteniendo una distancia con el pueblo el caudillo logra volverse precioso e indispensable.

<sup>16</sup> *Curso di sociología política*, Soc. Gu. Ist. Ed. Milán, 1927, p. 94.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 95

El jefe carismático tiene que saber huir de la tentación de la megalomanía, enemiga mortal de la sabiduría, y estar animado por un auténtico amor a la Patria.

El caudillo no elige a sus más estrechos colaboradores de la burocracia: los escoge de personas extrañas a ella, según su rango carismático, y sobre la base de su instinto personal. Siempre tiene que estar seguro de sí mismo, aun cuando el agua le llegue a la garganta; en el desprecio al peligro y a la muerte se encuentra el origen de su fuerza y la condición para lograr la gloria y el éxito. Por eso, a Mussolini "le gusta llevar una vida peligrosa, como la propuesta por Nietzsche y a la cual se ha dirigido muchas veces con palabras entusiastas"<sup>18</sup>.

Quizás Michels, por la amplitud de sus múltiples intereses culturales, por su educación intelectual cosmopolita auténtica, por su experiencia política en las filas de la socialdemocracia no tuvo el tiempo suficiente para expresar, en una segunda obra de amplias connotaciones, las diferentes y contrastantes exigencias de su espíritu. Alemán de nacimiento, de educación europea, se enamoró de Italia, de su pueblo y de su civilización.

Michels, el cosmopolita, acabó por aclamar al más provinciano de los movimientos políticos europeos, en forma tan retórica y tonta que le hacía injusticia a su genio.

Pareto simpatizó con el fascismo y expresó sentimientos de admiración por su *Duce*, pero con mucha precaución y distancia, siempre con la esperanza de ver una Italia con gobierno civil.

Quizás Michels se quedó fascinado de su relación personal con Mussolini, en quien veía encarnado su ideal de jefe carismático; papel que el *Duce* supo, con habilidad, asumir hasta la muerte de Michels en 1936.

Hay que señalar la actualidad de las aportaciones de Michels a las doctrinas elitistas: *La sociología del partido político* es todavía objeto de fervientes discusiones.<sup>19</sup> El tema central de su reflexión es el análisis de la relación entre organización y democracia, que acaba con la ley de las inevitables tendencias oligárquicas de los agregados políticos en general y de los nombrados partidos de masa en particular.<sup>20</sup>

El pensamiento de Pareto tuvo una mayor comprensión y una co-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>19</sup> Varios autores *Roberto Michels tra politica e sociologia*, Florencia, Centro Editorial Toscano 1984; ver *Actas de la Convención de la Universidad de Perugia*, 1983, ponencias de G.B. Furiozzi, G.M. Bravo, G. Sabbatucci, S. Amato, M. Tesoro, M. Antoniolì, Z. Cluffoletti, L. Fosi, F. Bettoni, A.G. Ricci, G. Sivini, P.P. Portinaro, F. Bozzi, R. Segatori, G. Butta, C. Vallauri.

<sup>20</sup> Sobre el mismo tema: R. Michels, *Studi sulla democrazia e sulla autorità*, Florencia, La Nuova Italia.

herente aplicación en lo que concierne a sus limitadas necesidades de libertad, en escritores liberales como Piero Gobetti, Guido Dorso y principalmente Filippo Burzio. Los primeros dos sufrieron una mayor influencia de Mosca, mientras que el último fue paretiano declarado. Dorso y Burzio analizaron el elitismo científicamente y lo pusieron, aun con perspectivas diferentes, al servicio de la ideología liberal democrática.

Desde el año 1920, Piero Gobetti, en un discurso a los colaboradores de "Energie nuove", influido por las ideas paretianas observa: "Hoy se realiza una revolución democrática en el verdadero sentido de la palabra. La élite que se formará será fluida y estará abierta a todos. Pareto tiene que reconocer que esto lo enseña la historia. La clase dirigente se vuelve menos rígida, más amplia y popular".<sup>21</sup>

En marzo de 1923 en su ensayo *La nostra cultura*, después de haber presentado el uso ideológico que Prezzolini había hecho de la teoría científica de Mosca, Gobetti declara su inclinación por Sorel y Pareto, por la científicidad de la teoría sobre la circulación de las élites, y por el lucimiento dado "a los valores personales en los hechos políticos".<sup>22</sup>

En el mismo ensayo, hace un análisis del fascismo que en muchos puntos se refiere a la concepción de Pareto, en particular a la falta de una clara dirección ideológica por parte del fascismo, y a la imposibilidad de realizarlo sin valientes interlocutores que lo expresen por medio de la libertad de opinión.

Mussolini, escribe Gobetti, para no llegar a los dilemas inexorables, hace coincidir de vez en cuando el fascismo con los diferentes cambios de su humor.

Pero la acción personal no puede olvidar la necesidad de una definición ideológica, y ésta no se puede realizar, "cuando los hombres que piensan están oprimidos, en ese momento no queda otra alternativa más que la abolición de la lucha política en el exaltado ascenso de las masas. . ." <sup>23</sup>

La limitación del realismo de Pareto está en no haber tratado en forma explícita las conclusiones que de forma opuesta supo deducir Gobetti y que constituyan las premisas de un nuevo y adelantado discurso político.

Gobetti reconoce la teoría de las élites como principio válido de interpretación histórica, y ve en el intelectualismo sociológico y científico de Mosca y Pareto, el peligro de conservadurismo y antidemocratismo.

Más significativa aparece la influencia de Pareto sobre el pensamiento

<sup>21</sup> En *Scritti politici*, Turín, Einaudi, 1960 p. 192.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 971.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 475.

de Guido Dorso, en particular en su ensayo *la Clase política y clase dirigente*.<sup>24</sup>

Dorso se acercó a las ciencias políticas debido a la seriedad con la que había tratado el tema meridional, que para él suponía una clara visión del problema de la génesis y de la estructura de la clase dirigente.

Esto le sirvió, ante todo, para superar el preconcepto idealístico de la anticencia y adoptar el método positivo de la investigación, que permite el análisis de los hechos y, como él mismo subrayó; la individualización de “tantas constantes histórico-políticas que nos servirán para descubrir las verdaderas y reales leyes sociales y políticas.”<sup>25</sup>

Si bien en el estudio de Dorso está presente la influencia de Mosca, sobre todo respecto al uso del lenguaje, en el plano sociológico podemos hablar de la influencia de Pareto.

En comparación con Gobetti, Dorso está políticamente más comprometido. Su atención está dirigida al estudio de las relaciones de interdependencia entre clase dirigente y clase dirigida, de la que deduce que el pueblo tiene los dirigentes que se merece, hecho que aparece evidente en los momentos de crisis social.

La influencia de Pareto es más clara en el rechazo de la concepción monolítica de la clase política, aunque Dorso no haya sabido desarrollar, hasta el final, la perspectiva de la clase política como pluralidad de grupos que al interior de ella luchan por el poder. Este tema Pareto lo había enunciado pero no desarrollado.

Filippo Burzio, ligado a Pareto, elaboró su propia interpretación de las teorías paretianas de la acción lógica y del resto de sus ideas. Burzio en *Retratos*<sup>26</sup> considera a Pareto como el último de sus maestros y lo reconoce como su mayor influencia en su formación sociológica.

Juicio repetido en *Política demiúrgica*<sup>27</sup> y sobre todo en su obra más comprometida: *El demiurgo y la crisis occidental*.<sup>28</sup> Sin embargo, la obra que expresa en forma más compleja el pensamiento político del autor es: *Esencia y actualidad del liberalismo*.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> *La clase política y la clase dirigente* Edición Einaudi, Turín, 1949. En la fase de preparación de un estudio sobre los problemas del “Mezzogiorno”, Dorso se encontró frente a una dificultad de método para encontrar los elementos de formación de una clase dirigente. Después de haber constatado que ni el idealismo ni el materialismo ofrecían una solución a este problema, llegó a la determinación de que “Es tarea de la teoría política construir, a grandes líneas la génesis y la estructura de una clase dirigente, para influenciar la política propiamente dicha, es decir, para iluminar la acción y apoyar con conciencia el misterioso proceso de cambio entre pensamiento y realidad” (p. 9).

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>26</sup> Ed. Ribet

<sup>27</sup> Ed. Laterza. Bari, 1923.

<sup>28</sup> Ed. Bompiani - Milán.

<sup>29</sup> Ed. UTET. Turín.



El realismo político de Pareto, según Burzio, se encuentra en su teoría científica de las élites. Al desarrollar a su manera el pensamiento del maestro, Burzio cree que la aplicación de este principio a la realidad política de nuestro tiempo es el más idóneo para justificar, de forma adecuada, una ideología liberal-democrática, en lugar de una ideología totalitaria.

Al partir de la idea paretiana de la teoría de las élites, Burzio ve en el principio minoritario, el postulado liberal y en el de la circulación de las élites el postulado democrático.

El primero implica la visión del momento formativo de las élites que se desarrolla en la lucha competitiva regulada, como condición necesaria del proceso civil y de modo particular entre las élites políticas y económicas. Es en estos términos que la concepción liberal promueve “la coexistencia pacífica, la igualdad de las clases, la influencia natural en los campos especializados, y el juego equilibrado y libre, no de una sola, sino de todas las élites que surgen del pueblo.”<sup>30</sup>

El segundo implica la visión del momento de la transformación de las élites que se desarrolla por medio del sistema electivo, con designaciones desde abajo; el proceso de renovación se realiza al extraer de las clases populares a los individuos más dotados.

Con base en este presupuesto Burzio intenta superar la evidente contradicción que existe entre el principio minoritario y la paridad del voto.

Por otro lado, afirma que si bien es verdad que existen diferencias reales entre los individuos, también es cierto que éstas no se pueden aprehender en forma objetiva; además, existen elementos que pertenecen a todos los hombres y por lo que es inaplicable el principio de la desigualdad: mejor es aceptar el sistema del sufragio universal.

De este modo, concluye Burzio, “las relaciones entre la doctrina de las élites y la teoría igualitaria-democrática (es decir entre la realidad experimental y la enorme aspiración de las masas actuales pierden el carácter de mutua incompatibilidad y de oposición absoluta que tienen, por ejemplo, las teorías de Pareto y de Mosca”.<sup>31</sup>

Me parece importante ahora hacer una reflexión sobre la influencia que las doctrinas elitistas ejercieron sobre el pensamiento de Gramsci.

Indudablemente, —escribe Paggi<sup>32</sup>—, uno de los principales estudiosos italianos de Gramsci: “el joven Gramsci con dificultad podía sustraerse, en el tiempo de su formación, a una confrontación con los máximos exponentes de la ciencia política italiana”.<sup>33</sup> Además, en los años en los

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>32</sup> Ver L. Paggi, *Antonio Gramsci e il moderno principe*, Roma, Ed. Riuniti.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 121.

que Gramsci frecuentaba la Universidad de Turín, Mosca y Michels enseñaban en ella. Sin embargo, es difícil establecer las modalidades y la importancia de la relación que el desarrollo del pensamiento gramsciano mantuvo con este sector no secundario de la cultura italiana.

Especialmente en el Gramsci de los *Cuadernos*, la relación con la teoría de las élites tiene una connotación más precisa, un mayor grado de conocimiento y una relativa sistematicidad.

En “Risorgimiento” Gramsci conserva la conexión histórica entre la teoría de la clase política, como la conciben Mosca y Turiello, y la derecha histórica, la clase política que había logrado la unificación italiana.

Esta intención fue más polémica que exegética, porque Gramsci “despreciaba la teoría de la clase política como anti-democrática y la referencia histórica servía para demostrar más las limitaciones que el aliento político”.<sup>34</sup>

Pero la deuda que Gramsci tiene con los *elementos de ciencia política* de Mosca, es en realidad más profunda; ya que incide en un punto central de la reflexión gramsciana; el tema del partido político, de su organización y de las relaciones entre las diferentes articulaciones funcionales del sistema de organización.

En las notas sobre Maquiavelo la confrontación con el núcleo teórico central de la problemática de Mosca aparece en muchos argumentos. En una nota sobre los *Elementos de ciencia política* Gramsci señala:

“Es necesario decir que lo primero en ser olvidado son los primeros elementos, las cosas más importantes, las más elementales; por otra parte, al repetirse una infinidad de veces, se vuelven los pilares de la política y de cualquier acción colectiva. Un primer elemento es que existen en verdad gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible (. . .) Por lo tanto hay que ver cómo se puede dirigir en la forma más eficaz y cómo se pueden preparar de la mejor manera a los dirigentes. . .”.

<sup>34</sup> Ver Farneti. *Criterio político*. . . Turín 1971 Gianmichele p. 431. En relación al tomo de Mosca *Teoría dei governi e governo parlamentare* el juicio de Gramsci es muy negativo: “El libro es cerrado, escrito con prisa por un joven que quiere distinguirse en su tiempo con una actitud extremista, y con palabras fuertes y a veces triviales, con un sentido reaccionario. Los conceptos políticos de Mosca son indefinidos e inestables, su preparación filosófica es inexistente (y se ha quedado así por toda la carrera de Mosca) sus principios de técnica política son también abstractos y tienen más un carácter jurídico. El concepto de clase política, cuya afirmación se volverá la parte central de todos los escritos de ciencia política de Mosca, es muy hábil y no está justificado teóricamente”. Es crítico también el juicio de Gramsci sobre Michels: “Cuando se quiere escribir la historia de un partido político es necesario enfrentar una serie de problemas menos simples de lo que cree R. Michels aunque lo presenten como un especialista”. A. Gramsci *Il Risorgimento*, Editori Riuniti, Roma, 1975, pp. 72-73.

Vemos entonces que el modelo de partido propuesto por Gramsci, es una respuesta indirecta a la interrogación y a la reflexión sobre lo “político” que está presente en muchas páginas de los *Cuadernos* cuyo origen teórico tiene que ser ubicado en una relación provechosa con la teoría de la clase política.

No sorprende que en un contexto más complejo y articulado que el modelo leninista, Gramsci haga resurgir, desde el punto de vista funcional, el centralismo estratégico de la clase dirigente dentro de la organización, cuyos rasgos serán su cohesión, su conocimiento, y su capacidad centralizadora, hechos que la clase dirigente mide en su capacidad de reproducirse a través de procesos de selección.

Gramsci utiliza la teoría de la clase política y los conceptos que le son propios, insertándolos en un cuadro teórico diferente.

Para concluir, me parece que los escritores democráticos han recibido la lección de teoría de la clase política de Mosca y Pareto oponiendo en nombre de la ideología liberal a las élites cerradas y negativas, expresión de una concepción del Estado totalitario, las élites abiertas y positivas que, en nombre de una ideología democrática respetan libremente el veredicto del pueblo en la más escrupulosa observancia de las normas que rigen las relaciones entre mayoría y oposición en un régimen parlamentario.

## **2. El desarrollo de los estudios sobre las élites: contribución teórica de los investigadores italianos (1960-1985)**

Como indiqué al principio del capítulo anterior, los estudios sobre las élites políticas empezaron en los años sesenta.

La contribución más importante de este periodo fue la publicación de las actas de un encuentro de estudios sobre las élites políticas (Bari-Laterza, 1961) que empieza con una ponencia de Eugenio Pennati sobre “Las élites políticas en las teorías minoritas”,<sup>35</sup> y donde también expuso N. Bobbio su “Teoría de la clase política en los escritores democráticos en Italia” y Sartori “Los significados del término élite”.

Conviene recordar que la más estimulante contribución al desarrollo orgánico de los estudios sobre las élites políticas pertenece a Stefano Passigli, recopilador de estudios que han introducido en Italia el conocimiento de las teorías elitistas elaboradas por la ciencia política contemporánea, y en particular por la de Estados Unidos; me refiero al texto:

<sup>35</sup> Al mismo tema E. Pennati ha dedicado la parte No. 3 del tomo *Elementi di Sociologia*, ed. Comunità, Milán 1971.

*Poder y élites políticas* (Bolonia, Ed. Il Mulino, 1971), que contiene una introducción en la cual el autor presenta un panorama sistemático de la compleja problemática elitista y pone los diferentes textos de los autores elegidos en un conjunto armónico.

Al principio del texto se tratan, los problemas de análisis, definición y medida del poder (Friedrich, Simon, March). Después, aborda los siguientes puntos: A) La estructura del poder con base en los estudios sobre la comunidad (Hunter, Dahl, Banfield, Long y Rossi); B) La distribución del poder y la naturaleza de las élites (Dahl, Lavau, Bachrach y Baratz); C) La relación entre las élites y la democracia, (Bachrach, Aron y Sartori). En este último apartado se encuentra la contribución de Sartori "Democracia, mando y minorías" que es parte del conocido texto: *Democracia y definiciones*. (Bolonia, Ed. Mulino, 1969). Sartori se refiere a Michels como el más lúcido y racional ejemplo de quien busca la democracia sin encontrarla jamás, Michels busca la democracia dentro de las organizaciones, cuando en realidad hay que buscarla en las relaciones entre las organizaciones; por ello, la mayoría desorganizada se vuelve juez de la disputa entre las minorías organizadas que buscan su apoyo.

Al tomar como base estas consideraciones, Sartori, pone de ejemplo a Schumpeter y define a la democracia como el sistema ético-político en el cual *la influencia de la mayoría está confiada al poder de la minoría que la garantiza*.<sup>36</sup>

En el plano teórico, la contribución más significativa es la ofrecida por Paolo Farneti, en su estudio clásico sobre los problemas de investigación y análisis de la clase política italiana<sup>37</sup>, en el cual presenta algunas interpretaciones del sistema político italiano.

Se trata de modelos interpretativos que fueron muy importantes hasta mediados de los años setenta. Estos modelos hay que examinarlos con profundidad, sobre todo en relación con la situación italiana a partir de la post-emergencia, es decir desde 1982-83, hasta 1986. El sistema italiano parece lograr, aun con las agitadas vicisitudes del "pentapartido", un nuevo equilibrio, gracias a la estabilidad política que ha permitido la curación de la economía, que se manifiesta en la disminución de la inflación y en la fuerte reducción de la deuda externa.

Otro tema de interés teórico es el profesionalismo político estudiado por Alfio Mastropaolo<sup>38</sup> y en particular el análisis de la relación entre profesionalismo político y clase política, y la colocación de la clase política entre la sociedad civil y las instituciones. Al partir de la definición

<sup>36</sup> G. Sartori, "Democrazia, comando e minoranze" en *Poder y élites políticas op. cit.* p. 177.

<sup>37</sup> En *Rassegna italiana di sociologia* Enero-febrero 1972.

<sup>38</sup> A. Mastropaolo, *Saggio sul profesionalismo político* Milán, Franco Angeli, 1984.

“weberiana”, según la cual son profesionistas de la política aquellos que viven de la política, es decir las personas que establecen con la política una relación estable, Mastropaolo cree que esta definición está mejor especificada en la determinación de las competencias más amplias y en el grado de especialización técnica que la política en la actualidad necesita.

El profesionalismo político puede tener una segunda cara; es posible que existan (y en realidad existen) algunos profesionistas de la política que *hacen y viven de la política* pero que no saben sobre ella.

En otros términos, la política se puede volver profesional volviéndose un mundo cerrado en sí mismo. Ejemplo de ello son los hechos políticos italianos de los últimos cuarenta años. Una vez pasado el periodo de crisis y de rápida transformación que sigue al conflicto mundial y el regreso al régimen democrático en el cual nuevas fuerzas se presentan en la escena política, en los decenios siguientes, que han constituido una larga etapa de estabilidad del régimen más no de gobierno, la política se ha vuelto un mero trabajo.

Ha sido necesario en esta época enfrentar una serie de obstáculos para formar parte de sus filas y, hay que decirlo sin ironía, las incorporaciones más frecuentes han sido las que venían de abajo. Aquellos que han intentado entrar desde los lados, quizá por representar directamente la sociedad civil, han tenido que acostumbrarse a las reglas del juego para no regresar a ser parte de la misma. Si en los años más recientes los partidos, finalmente han renovado sus criterios de afiliación, aunque como reacción al deterioro de sus imágenes en relación a una necesidad de competencia entre especialistas, a menudo los recién llegados han sido confinados en lugares muy representativos, pero sin conquistar una real incidencia a nivel de las decisiones.

El profesionalismo político, que es ante todo separación estable de los papeles de mando en el sistema político y en la sociedad civil, involucra tanto a los partidos, a los parlamentos como a la administración pública. Escribe Mastropaolo: “Es importante considerar que con el nacimiento del Estado Moderno, la política se vuelve tarea reservada a especialistas debidamente entrenados, a técnicos que decidan, movilicen y gestionen el consenso. Es fundamental la posición intermedia que el profesionalismo asume entre las dos dinámicas que desde los orígenes de los modernos Estados nacionales hasta hoy, mueven la historia política de Europa: por un lado, la demanda de lo eficaz y de lo eficiente con la concentración y la racionalidad de los medios del poder político, por otro lado, la demanda, expresada por la sociedad civil con la misma insistencia, de socialización del poder político, de control público de los procesos de decisión que involucran a la sociedad, es decir, la demanda

de participación política”.<sup>39</sup>

En este sentido, el autor dedica gran parte de su trabajo en identificar las figuras políticas profesionales, los diferentes tipos de profesionalidad necesaria, los espacios y las situaciones donde el profesionalismo nace y se reproduce, los motivos por los cuales se logra, buscando sus características predominantes y las transformaciones a las cuales está sujeto y las relaciones y la congruencia que se dan entre el profesionalismo y las mutaciones del sistema político y de la sociedad civil.

El autor propone el viejo concepto de la *clase política* en el sentido de que las circunstancias hacen, en algunos casos, que aquellos que viven de la política formen una categoría social propia, que aunque articulada y dividida en su propio interior, logra distinguirse de los otros grupos sociales.

Con esta hipótesis, el autor piensa que es posible investigar sobre el funcionamiento y el rendimiento de los sistemas que constituyen una clase política y sobre los problemas de la constitución de un sistema político en una específica formación social y de su autonomía respecto al ambiente social que le rodea.

En las conclusiones, intenta hacer una evaluación sobre el destino del profesionalismo político y de su función mediadora en un futuro difícil y precario, que se presenta marcado por una crisis que, desde hace tiempo y en todos lados, ha afectado a la esfera política. De ahí que vea la necesidad de llegar a un nuevo equilibrio entre participación y centralización, a una nueva forma de gestión del poder que implica replantear el tema de la democracia, y el papel de los que tienen que administrar la esfera política, es decir, de los políticos profesionales.

### 3. El desarrollo de los estudios sobre las élites desde el punto de vista de la investigación empírica (1963-1985)

El interés de los politólogos italianos en el área de la investigación empírica, se ha dirigido casi exclusivamente al estudio de la clase parlamentaria.

La investigación de Giovanni Sartori, *Parlamento italiano* (1946-1963 Nápoles Esi 1963), la de Alberto Spreafico en “El senado de la república: composición política y estratificación social (1968)”,<sup>40</sup> con el texto de Mauricio Cotta *La clase política y el parlamento en Italia*, con

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>40</sup> En M. Dogan, y O.M. Petracca, *Partiti politici e strutture sociali in Italia*, Milán, Comunità, 1968.

el ensayo de María Guadagnin *El Personal parlamentario de los años sesenta a los años ochenta: problemas de investigación y de análisis de algunos datos empíricos* (1984)<sup>41</sup>, y en “El personal político desde la periferia al centro”;<sup>42</sup> en estos textos la atención de los estudiosos está dirigida esencialmente a los procesos de renovación y al estudio de las relaciones entre los parlamentarios, los partidos y los gobiernos. A partir de un examen exhaustivo de estas fuentes de información, con datos ordenados e interpretados<sup>43</sup>, con modelos claves y explicativos, y realizando el análisis de las legislaciones de los años setenta se puede fijar un importante termómetro de las dinámicas internas de la clase parlamentaria.

Si los parlamentarios elegidos en 1972 constituyen una muestra representativa del personal político que ha dominado las escenas de los años sesenta y que marcan el máximo nivel de envejecimiento y de estabilidad de los grupos parlamentarios (por lo menos en los tres partidos mayoritarios), el análisis de los datos sobre los diputados y senadores elegidos en las más recientes legislaciones, permiten ver algunos indicadores de las líneas de mutación en relación a los más altos niveles de cambio que se pueden observar en las elecciones de 1976, 1979 y 1983, sobre todo en la cámara de diputados.

Hay que apuntar que el tema de la renovación se ha tratado en sus aspectos *cuantitativos* y *cualitativos*.

En relación con lo anterior está claro que las modalidades del proceso de renovación se diversifican entre los principales grupos políticos representados en el parlamento. (Comunista, Socialista y Demócrata-cristiano).

Las diferencias se pueden detectar a nivel cuantitativo: al alto índice de renovación del grupo parlamentario del Partido Comunista Italiano (PCI) corresponden los índices más bajos de la Democracia Cristiana (DC) y del Partido Socialista Italiano (PSI). También se notan diferencias a nivel cualitativo; si un parlamentario del PCI es presentado nuevamente en las listas su reelección está asegurada, mientras que en los otros dos partidos una gran parte de las salidas del parlamento no se realiza en la fase de selección de los candidatos sino en la fase sucesiva del voto por medio de *la preferenza*.

Una lectura de los aspectos cuantitativo y cualitativos permite encontrar dos modelos de renovación muy diferentes. Por un lado, tenemos el modelo del partido-central centralizado del PCI, que deja poca respon-

<sup>41</sup> En *Sistema político italiano tra crisi e innovazione* Milán, Angeli, 1984 pp. 131-135.

<sup>42</sup> En “Le Regioni” julio-agosto 1984, pp. 589-620.

<sup>43</sup> El archivo más rico de datos sobre la clase política italiana se encuentra en el *Centro studi di scienza politica Paolo Farneti* en Turín.

sabilidad a los parlamentarios en la determinación de la duración de su carrera y a los electores en la elección de los elegidos; por otro lado, tenemos el PSI y la DC, que tienen como modelo un parlamento-central y descentralizado, en el cual, el componente parlamentario tiene mucha importancia en la elección de los candidatos y en la presencia de una competencia “per la preferenza” que permite al cuerpo electoral disponer de espacios de control democrático.

Como es sabido, por ejemplo, un técnico, no estrictamente del partido, que es candidato del PCI seguramente será elegido, mientras que en las listas demócrata-cristianas y socialistas sus probabilidades de elección serían más limitadas porque tendría que enfrentarse con una competencia electoral al interior del partido para la cual no está muy preparado.

El voto *de preferenza*, expresados por los electores, constituyen una particularidad exclusiva del sistema electoral italiano. El análisis de estos votos ofrece a los estudiosos una interesante perspectiva de la elección y del cambio de las élites políticas electorales.

Sobre este fenómeno existen interesantes reportajes que tratan de la “cacería” del voto de *la preferenza* como el de A. Ancisi: “La captura del voto” (Milán Angeli, 1976) y el de R. Ducci con el significativo título: *Candidato a muerte* (Bologna Licausi, 1983).<sup>44</sup>

El proceso de afiliación y de cambio de la clase parlamentaria ha estado y estará siempre condicionado por el aparato del partido.

El porcentaje de los representantes que no han pasado por diferentes encargos en la organización del partido ha disminuído hasta tener proporciones mínimas.

En cambio, la intensidad de la carrera de partido por la cual ha pasado la mayoría de los electos ha crecido. Claro ejemplo de ello es el hecho de que la edad de inscripción al partido y de toma de cargos directivos ha ido bajando progresivamente.

El significado de estas tendencias, demuestra que la formación política y la adquisición de competencias y recursos que se gastan en la sede política se han vuelto siempre más dependientes.

Es interesante constatar una progresiva homogeneidad de los diferentes componentes políticos de la clase parlamentaria. Si en las primeras legislaciones de posguerra, los demócrata-cristianos se distinguían de los comunistas por una débil y tardía participación en su carrera política, las transformaciones de los últimos años han acercado a ambas posiciones.

<sup>44</sup> En la relación específica entre “voto di preferenza” y formación – cambio de la élite parlamentaria y gubernamental ver: L. Bardi – R.S. Katz “El voto di preferenza y el cambio del personal parlamentario” en *Rivista italiana di scienza politica*, 1979, pp. 71-95; M. Calise y R. Mannheim: “Gobierno, preferencias, gobernantes en Italia: 1946-1976” *Rivista italiana di scienza politica*, 1981-423-447.



El discurso no se puede limitar al interior del parlamento, también hay que ampliarlo al partido. La clase parlamentaria como tal tiene garantizada su condición de líder en los órganos directivos del parlamento y en las comisiones. Además, no hay que olvidar su liderazgo exterior, que en los hechos está presente en el primero, es decir, su liderazgo en los órganos directivos del partido-organización.

El modelo más simple y lineal de la relación entre estos dos liderazgos es el del PCI.

En efecto, a la renovación máxima observada por la base parlamentaria corresponde una máxima continuidad del liderazgo parlamentario (presidencia del grupo) y exterior (secretaría y dirección del partido). Este hecho expresa con exactitud el modelo del centralismo democrático: la renovación de la base no pone en discusión el liderazgo porque está controlada desde arriba; por lo tanto, es un instrumento de cooptación y no de discusión política. Además de este aspecto, es importante subrayar otro: el de la compatibilidad estructural y jerárquica del liderazgo. La jerarquía entre los órdenes del liderazgo se define según una escala de prioridades, que ve a la secretaría del partido-organización en primer lugar. El liderazgo del grupo parlamentario representa una emanación pasiva y bien controlada. Basta pensar en la constante ausencia de candidaturas alternativas a las propuestas por el partido, y a la utilización del voto unánime. En la raíz de esta situación está la imposibilidad del liderazgo parlamentario de apoyarse en una clase parlamentaria consolidada en su papel institucional. Por lo tanto, la dialéctica entre los dos componentes institucionales de la clase política comunista se reduce al mínimo.

Menos lineal es la composición de la clase política democristiana, en donde el vértice del liderazgo no es irreconocible. La secretaría del partido, teóricamente predominante, está reducida a un papel arbitrario al interior de un sistema de dirección constituido por los vértices de las subunidades en las cuales el partido se ha venido fraccionando, es decir, las corrientes. La reducción de la importancia de la secretaría del partido es evidente por su notable inestabilidad temporal; el promedio de duración de los secretarios democristianos fue en la última posguerra, de casi tres años, en contraste con los doce años de los comunistas. Más estable es el directorio de los jefes de corrientes cuya sed institucional es casi siempre la dirección del partido. Este modelo, que Maurizio Cotta define como dispersión oligárquica<sup>45</sup> se repite en forma similar en el liderazgo del gobierno y el parlamento. Su estructura, que ve los órganos

<sup>45</sup> Cotta, "La classe parlamentare e la crisi del sistema político italiano", en *Citta e regione* Diciembre 1981, pp. 30-42.

monocráticos-ejecutivos disminuidos en relación a los colegiales, reúne elementos de fuerza y debilidad. En general, las relaciones entre clase parlamentaria y dirección del partido, son controladas por los dirigentes sobre el grupo parlamentario; a lo que corresponde un espacio de contestación que se traduce en el poder del veto, dilatación y modificación en el momento de la conversión operativa de estas elecciones y en una presencia más fuerte de “francotiradores” en las votaciones secretas, por no hablar del amplio poder de las iniciativas particulares en las áreas no cubiertas por la “gran política”.

Este es un modelo que determina muchas frustraciones recíprocas: de la dirección del partido sobre “los cuadros parlamentarios” poco confiables; y de la clase y los dirigentes parlamentarios sobre los órganos del partido que toman decisiones sin previa consulta.

Aún más evidente es la diversidad de la relación entre la clase parlamentaria y la clase de gobierno, por la necesidad cotidiana que tienen de colaborar entre sí. La base de todo esto, está en el sistema de organización de la clase política, en el cual los nexos institucionales entre los diferentes componentes son muy débiles. La clase gobernante necesita el sostén y la colaboración de un grupo parlamentario que haya estado poco involucrado en su elección; la dirección del partido tiene poderes limitados para influir sobre las carreras parlamentarias consolidadas, mientras que los parlamentarios tienen pocos instrumentos institucionales de control sobre los organismos de dirección del partido.

He hablado de los dos partidos italianos más importantes, porque debido a sus dimensiones, revelan dos modelos definidos y estables de organización del liderazgo. El Partido Socialista se acerca mucho al modelo demócrata-cristiano, pero gracias a sus dimensiones reducidas y a su mayor fragilidad institucional, es más propenso que la democracia-cristiana a tener periodos temporales de concentración de poder (ver el “decisionismo” de B. Craxi) que parece nulificar la multiplicidad de las instancias del poder.

Para concluir, podemos decir que el *punctum dolens* de la clase política italiana es el permanente desequilibrio entre poder y responsabilidad. Por un lado, parece evidente (en lo que concierne a las clases políticas con corrientes), la constante “diversidad” del Partido Comunista que corresponde a un modelo de partido más afín al de oposición social por medio de la agitación y movilización, que a un modelo representativo de la vía parlamentaria y democrática. En los otros partidos la articulación pluralista de la clase política y de los centros de poder constituye una garantía en contra de un poder hegemónico, pero no opuesto a los poderes arbitrarios. En efecto, el resultado bajo el perfil del poder es un conjunto paradójico de impotencia, debido al mecanis-

mo de vetos y de arbitrariedad en el que, para compensar la impotencia de los equilibrios bloqueados, se recurre a una repartición proporcional del poder. Estos elementos de pluralismo son una condición insuficiente para un buen funcionamiento de la democracia.<sup>46</sup>

El problema central a resolver es el funcionamiento y el incremento de los mecanismos de la responsabilidad, capaces de detener el ejercicio arbitrario del poder de los partidos. Me parece importante hacer una última referencia. Se trata de un ensayo de un estudioso extranjero, conocedor e intérprete de los comportamientos de la clase política italiana: Mattei Dogan autor del ensayo "Cómo llegar a ser ministro en Italia: Las reglas no escritas del juego político"<sup>47</sup> El estudio analiza la estructura del vértice del poder demócrata-cristiano que ha sido un elemento esencial en todos los gobiernos de la República. La investigación de Dogan abarca de junio de 1945 (con el gobierno de Parri) a 1982 (con el segundo gobierno de Spadolini).

Uno de los aspectos más interesantes de esta investigación es el que trata de la localización y el análisis de las reglas no escritas sobre los criterios más comunes, con los cuales se componen los gobiernos en el área de la clase política demócrata-cristiana. Dogan descubre reglas que no son estrictas, que sólo en particulares circunstancias no se aplican, y que por lo tanto, asumen un relevante significado político.

Las reglas son: 1) Los miembros del gobierno son reclutados entre los parlamentarios; 2) No se accede al gobierno si por primera se participa en la legislatura; 3) No se puede ser ministro sin antes haber sido subsecretario de Estado; 4) La duración del cargo de subsecretario de Estado está limitada a cinco años; 5) Todos los Estados tienen que ser representados en el gobierno; 6) La capacidad se adquiere con la experiencia; 7) La composición del gobierno refleja proporcionalmente la fuerza de las corrientes al interior del partido; 8) Los cargos ministeriales se reparten entre las corrientes que proponen sus representantes en el gobierno; 9) Una corriente no tiene derecho de veto sobre los representantes de otras corrientes; 10) La función principal del jefe de Estado y del presidente del consejo es la de obrar como árbitro y no la de elegir.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 39-41.

<sup>47</sup> En el sistema político italiano *op. cit.*, pp. 153-181.

<sup>48</sup> El problema del cálculo proporcional por la repartición de las plazas en el gobierno entre las corrientes ha sido inventado en forma curiosa por Massimo Cancelli, autor del *Manual Cancelli*. En este manual está definido que a una plaza ministerial corresponden a tres plazas de subsecretario mientras la presidencia del consejo de los ministros es equivalente a dos plazas de ministro.

El número de puntos, así calculados se distribuye entre las corrientes en relación a su fuerza en el consejo nacional del partido. Por ejemplo si el gobierno no está compuesto por 20 ministros, por 60 puntos compulsivos, y de 50 subsecretarios de estado que valen cada uno un punto, podemos obtener el total, incluyendo el presidente del consejo que vale 6 puntos, de 116 pun-

Estas reglas reflejan la peculiaridad del sistema político italiano que está caracterizado por una notable inestabilidad gubernamental y una estabilidad del régimen del poder demócrata-cristiano, ejemplificada en el inmovilismo de los hombres-clave que son en gran mayoría los líderes más o menos históricos de las corrientes que componen el partido.

Basta recordar que treinta y seis exponentes demócrata-cristianos han participado, en ocho o más gobiernos, como titulares de los ministerios importantes.

Además, tenemos que subrayar que las etapas en las que estos exponentes no cubrían cargos de gobierno, ocupaban puestos claves en la dirección del partido y desempeñaban altos cargos parlamentarios.

Se trata de un núcleo fuerte de la clase política que si por un lado ha podido consolidar, a nivel personal, un largo periodo de hegemonía política, por otro, debido a la inestabilidad institucional, no puede programar una acción gubernamental orgánica porque siempre depende de los cambios de las corrientes, en el interior del partido o en las coaliciones sostenidas por precarios equilibrios políticos.

El reciente intento del actual grupo dirigente de la democracia-cristiana, guiado por "De Mita", en el sentido de contener el poder de las corrientes reforzando la secretaría con la elección directa de parte del Congreso, del secretario del partido, parece haber logrado corto efecto en esta línea.

Se trata de una experiencia recién iniciada; queda, de todos modos, abierto el problema de la adecuada relación entre el poder y la responsabilidad política.

Para superar estas dificultades, la clase política tendría que comprometerse a encontrar acuerdos institucionales capaces de equilibrar el mecanismo fundamental de la representación parlamentaria, superando la hegemonía "partidocrática". En este terreno se definirá, en el futuro mediato el destino de la democracia italiana.

---

tos que hay que repartir proporcionalmente.

En la práctica la distribución no es tan sencilla, de lo cual son pruebas las largas negociaciones en la formación del gobierno.